

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **Psicología e ideología en Foucault, Canguilhem y Althusser (1954-1963).**

Abeijón, Matías.

Cita:

Abeijón, Matías (2012). *Psicología e ideología en Foucault, Canguilhem y Althusser (1954-1963)*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/126>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/xGq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PSICOLOGÍA E IDEOLOGÍA EN FOUCAULT, CANGUILHEM Y ALTHUSSER (1954-1963)

Abeijón, Matías

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo rastrear una serie de críticas a la psicología en autores franceses como Michel Foucault, Georges Canguilhem y Louis Althusser. A pesar de las diferencias metodológicas en sus análisis, los tres autores coinciden en atribuir a la psicología de la época un carácter ideológico inherente a la dimensión práctica de la disciplina. En esta crítica, a su vez, se marca el olvido de la vertiente ideológica y sus consecuencias al devenir una tecnología de adaptación a las condiciones del medio social.

## Palabras Clave

Foucault, Canguilhem, Althusser, Psicología

## Abstract

PSYCHOLOGY AND IDEOLOGY IN FOUCAULT, CANGUILHEM AND ALTHUSSER (1954-1963)

The present seeks to trace a series of critiques to the psychology in French authors as Michel Foucault, Georges Canguilhem and Louis Althusser. In spite of the methodological differences in the analysis, the three authors will coincide in attributing to the psychology of the epoch an ideological character inherent in the practical dimension of the discipline. In this critique there will be marked the oblivion of the ideological dimension, and his consequences when a technology of adjustment develops to the conditions of the social way.

## Key Words

Foucault, Canguilhem, Althusser, Psychology

## Introducción

Hacia mediados de la década del cincuenta y principios del sesenta se produjo un fenómeno particular en Francia: una serie de autores enmarcados en lo que se conoce como la epistemología francesa hicieron uso del concepto de ideología para referirse al carácter tecnocrático de la psicología de la época. Esto puede sonar extraño, especialmente en el caso de Michel Foucault cuya obra suele enmarcarse dentro de la crítica a las lecturas marxistas que se valían de dicho concepto. Sin embargo, en sus inicios [1] el filósofo francés utilizó el marxismo como grilla de análisis de los fenómenos psicológicos y de la psicología en general. En la misma época, Georges Canguilhem calificó a la psicología contemporánea como una disciplina dependiente de postulados filosóficos y, peor aún, como un mero instrumentalismo del cual los psicólogos no son (ni quieren ser) conscientes. Finalmente, a principios de la década del sesenta la obra temprana de Louis Althusser coincidió en el diagnóstico de los anteriores autores, en tanto la psicología es calificada por él como una “ideología tecnocrática” que al pretender

una autonomía disciplinar pierde su relación con la realidad social.

En consecuencia, en el presente trabajo nos proponemos demostrar que a pesar de las diferencias en las soluciones propuestas por Foucault, Canguilhem y Althusser, y a pesar de las particularidades del análisis de cada uno respecto a la psicología actual, los tres autores son representativos de un campo intelectual francés en el cual la psicología comenzó a ser catalogada como una “ideología tecnocrática”, entendiendo por esto que la psicología de la época poseía un carácter *adaptativo* a las demandas de las sociedades industriales y a una determinada configuración ideológica del hombre.

## Michel Foucault. Psicología y alienación

En la década del cincuenta, cuatro son los escritos pre-doctorales de Michel Foucault. A excepción del primero, una introducción a la traducción francesa del artículo *Traum und Existenz* del psiquiatra existencialista Ludwig Binswanger, ellos versan directamente sobre la psicología. Nos centraremos en *Enfermedad mental y Personalidad*, su primer libro publicado 1954.

*Enfermedad mental y Personalidad* es un libro que ha desconcertado a varios comentaristas de la obra de Foucault (Morey, 1983; Miller, 1993; Gros, 1997). El libro se encuentra dividido en dos partes: una primera en la cual se realiza el análisis de las diferentes formas que el fenómeno patológico adquiere, y una segunda donde el foco de atención pasa a centrarse en las causas reales de la enfermedad mental. El salto de la primera a la segunda parte resulta por lo menos extraño, en tanto se pasa de una fenomenología capaz de abordar las formas de la enfermedad mental, a una causalidad de tipo material enmarcada en una lectura marxista que establece un paralelismo entre la alienación del hombre y la alienación en la enfermedad mental. En trabajos anteriores hemos desarrollado los puntos principales del análisis de Foucault en la primera parte del libro (Abeijón, 2011). Por consecuencia, nos centraremos en su segunda parte.

Luego de destacar la dimensión existencial en la enfermedad mental en la primera parte, Foucault afirma que el fenómeno mórbido “no tiene realidad y valor de enfermedad más que en una cultura que la reconoce como tal” (Foucault: 1954: 83). El sentido que se le debe otorgar a la enfermedad mental es, por consecuencia, histórico. El hecho patológico debe supeditarse a las estructuras sociales, al medio humano del enfermo: “Las relaciones sociales que determina la economía actual bajo las formas de la competencia, de la explotación, de guerras imperialistas y de luchas de clases ofrecen al hombre una experiencia de su medio humano acosada sin cesar por la contradicción” (Foucault, 1954: 98). La constitución de una existencia fantástica y arbitraria en el delirio sólo se entiende en tanto “El determinismo que la sustenta no es la causalidad mágica

de una conciencia fascinada por su mundo, sino la causalidad efectiva de un universo que no puede por sí mismo ofrecer una solución a las contradicciones que ha hecho nacer” (Foucault, 1954: 100). Nótese cómo para Foucault la causa efectiva de la enfermedad radica en la opresión real de las contradicciones inherentes al mundo contemporáneo. Intentando escapar imaginariamente a dichas opresiones, el hombre termina por experimentar esa misma opresión como destino mórbido. La historia es entendida como *prácticas sociales* efectivas, localizables en un *contexto real*.

En consecuencia, si las contradicciones del medio social son las que disparan las perturbaciones funcionales de la enfermedad mental, entonces “sólo cuando sea posible cambiar esas condiciones (las del medio social), la enfermedad desaparecerá como perturbación funcional resultante de las contradicciones del medio” (Foucault, 1954: 119). La obra finaliza impugnando el papel de las terapias, sobretudo de la psicoanalítica. Ella es denunciada como una psicoterapia abstracta: “El psicoanálisis psicologiza lo real, para irrealizarlo. Obliga al sujeto a reconocer en sus conflictos la desordenada ley de su corazón para evitarle leer en ellos las contradicciones del orden del mundo” (Foucault, 1954: 121). Es decir, al recortar el conflicto y establecer un medio artificial médico-paciente, el psicoanálisis no hace sino psicologizar las contradicciones de las condiciones de existencia, encerrándose en una abstracción y manteniendo al enfermo en su condición de alienado. En este punto, Foucault reclama la presencia de una *verdadera psicología*: “La verdadera psicología debe liberarse de esas abstracciones que oscurecen la verdad de la enfermedad y alienan la realidad del enfermo; pues cuando se trata del hombre, la abstracción no es simplemente un error intelectual; la verdadera psicología debe desembarazarse de ese psicologismo, si es verdad que, como toda ciencia del hombre, debe tener por finalidad desalienarlo” (Foucault, 1954: 122).

Esta referencia a una “verdadera psicología” es, a su vez, una impugnación a la psicología actual: en su vertiente positivista, e inclusive psicoanalítica, ella aliena al hombre a una realidad opresora en sí misma. Si la psicología busca ser una ciencia al servicio del hombre entonces debe hacer a un lado sus postulados abstractos y apuntar a una des-alienación general del humano. Si bien la consigna de Foucault resulta por lo menos mesiánica, lo que en última instancia quiere destacar es que el olvido de la historicidad propia del hombre ha llevado a la psicología a ser una ciencia de carácter alienante, y que para cumplir con su tarea des-alienadora debe tomar al hombre como unidad concreta en relación a la realidad social en la que se encuentra inmerso. En síntesis: la psicología no puede negar que posee, en sí misma, un carácter ideológico.

### **Georges Canguilhem. Psicología y adaptación.**

Hacia la misma época, Georges Canguilhem, si bien realizando un análisis completamente diferente, llegó a la misma conclusión que Foucault respecto al carácter ideológico de la psicología. En 1956, Canguilhem pronuncia una conferencia titulada *¿Qué es la psicología?*; ella se publicará en 1958 y años más tarde se establecerá como una referencia obligada respecto a los juicios en torno a la psicología y la ideología, sobretudo por su sentencia final.

En principio, dicha conferencia surge como una respuesta a Daniel Lagache, quien había propuesto un proyecto de psicología unificada a través de su definición como una teoría general de la conducta. Según Canguilhem, la propuesta de Lagache no es más que un pacto de coexistencia pacífica entre diversas disciplinas. Lo único

que ellas tienen en común es que todas refieren a un mismo objeto de estudio: el hombre. Pero corresponde a la filosofía indagar qué entiende la psicología por dicho objeto. La crítica de Canguilhem no se hace esperar: la psicología es “(...) una filosofía sin rigor, una ética sin exigencia y una medicina sin control” (Canguilhem, 1958: 389). Para responder a la pregunta que da título a la conferencia es necesario discernir si hay o no una unidad de proyecto en las diferentes corrientes en psicología. Entonces, lo que se propone Canguilhem es analizar los diversos proyectos en los que a lo largo de la historia la psicología ha pretendido configurarse como disciplina unitaria. A la indagación filosófica corresponderá indagar por el sentido originario de cada uno de los proyectos y sus diferentes orientaciones.

Canguilhem delimita tres proyectos: la psicología como ciencia natural, como ciencia de la subjetividad y como ciencia del comportamiento. Si bien lo que se quiere destacar en estos proyectos es que en el intento de la psicología de encontrar una unidad siempre depende de otras disciplinas de las cuales toma el estatuto de ciencia (sea la medicina, sea la fisiología, sea la física experimental, etc.), la crítica más importante se encuentra destinada al último proyecto: la psicología como ciencia del comportamiento: “El siglo XIX ve constituirse una biología de la conducta humana. Creemos que las razones de este acontecimiento son las siguientes. Primeramente, razones científicas, a saber: la constitución de una Biología como teoría general de las relaciones entre los organismos y los medios, y que marca el fin de la creencia en la existencia de un reino humano separado; luego, razones técnicas y económicas, a saber: el desarrollo de un régimen industrial que orienta la atención hacia el carácter industrioso de la especie humana; finalmente, razones políticas que se resumen en el fin de la creencia en los valores de privilegio social y en la difusión del igualitarismo (Canguilhem, 1958: 400-401).

Las 3 características con las que Canguilhem define este proyecto no son casuales. Por una parte, la referencia a una Biología como teoría general de las relaciones organismo-medio remite al sostén darwinista y evolucionista que se encuentra detrás de varias psicologías de la época, entre ellas el conductismo norteamericano de Watson (behaviorismo). A su vez, las menciones al régimen industrial y a las razones políticas remiten a la naciente psicología laboral (taylorismo como modo de racionalización del trabajo industrial) y a las aplicaciones de varias ramas de la psicología en los ámbitos laborales y educativos. Básicamente, a través de un argumento evolucionista subyacente se busca definir a la psicología como una tecnología de *adaptación al medio* (sea laboral, sea educativo, o bien al medio social general). Más aún, tomando de las ciencias biológicas un ideal de pretendida neutralidad científica, esta psicología evita cualquier reflexión sobre su propia práctica: “Al aceptar convertirse, según el modelo de la Biología, en una ciencia objetiva de las aptitudes, de las reacciones y del comportamiento, esta psicología y estos psicólogos olvidan totalmente situar su comportamiento específico en relación a las circunstancias históricas y a los medios sociales en los cuales son llevados a proponer sus métodos o técnicas, y a hacer aceptar sus servicios” (Canguilhem, 1958: 401).

El psicólogo y la psicología se reducen a un mero instrumentalismo. A su vez, la condición de posibilidad de dicho instrumentalismo es que su principio rector de utilidad permanezca informulado: “El psicólogo sólo desea ser un instrumento sin tratar de saber de quién o de qué es el instrumento” (Canguilhem, 1958: 402). Si el hombre se reduce a la noción de instrumento, entonces surge la pregunta

de quién hace de medida de utilidad. Siguiendo a Canguilhem, las investigaciones en torno a las leyes de la adaptación y del aprendizaje, sobre las aptitudes y la optimización de la productividad, son inseparables de sus potenciales aplicaciones. Nótese en este punto la similitud con lo sostenido por Foucault respecto a las condiciones socioeconómicas en las que la psicología se desarrolla: negando su estatuto ideológico, la psicología no es sino un mero instrumentalismo, o bien una disciplina alienante. Canguilhem es explícito respecto a este último punto: “la utilización no es acción del psicólogo sino la de aquél o de aquellos que le piden informes o diagnósticos” (Canguilhem, 1958: 403). Buscando independizarse de toda filosofía, la psicología buscó separarse de cualquier idea especulativa del hombre que vaya más allá de los datos fácticos (en este caso, biológicos y sociológicos). Sin embargo, la aplicación de los datos que se obtienen deviene una consecuencia inevitable: “La psicología sigue descansando sobre un desdoblamiento, pero ya no es el de la conciencia, según los hechos y las normas que entraña la idea de hombre, sino el de una masa de *sujetos* y una elite corporativa de especialistas que se imparten su propia misión” (Canguilhem, 1958: 405). La sentencia con la que finaliza la conferencia, si bien parecería mantener una ambivalencia sostenida en una brutal ironía, no deja mucho duda sobre cuál es el diagnóstico de Canguilhem respecto a la psicología actual: “Así pues, la filosofía plantea muy vulgarmente a la psicología la pregunta: ¿Por qué no me dices hacia dónde vas, para saber qué eres? Pero el filósofo también puede dirigirse al psicólogo en la forma de un consejo de orientación y decir: Cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jaques se puede subir o bajar; si uno sube, se acerca al Panteón que es el conservatorio de algunos grandes hombres, pero si baja desemboca directamente en la Jefatura de Policía” (Canguilhem, 1958: 406).

Si bien Canguilhem menciona dos caminos posibles para la psicología, lo que en última instancia se expresa es que en su estado actual la psicología, por más que intente acercarse al Panteón, tarde o temprano terminará descendiendo a la Jefatura de Policía. El diagnóstico respecto al estado actual de la psicología coincide con el de Foucault: evitando la reflexión sobre su propia práctica y sobre su carácter ideológico, la psicología no es más que una tecnología de adaptación al medio social.

### **Louis Althusser. Psicología e ideología tecnocrática**

Si bien la obra de Althusser se hace conocida a partir de 1965, en escritos anteriores el filósofo marxista ya impugna la categoría de sujeto en la psicología y califica a la disciplina como una *ideología tecnocrática* o *ideología empirista*. Específicamente, sus producciones de la primera mitad de la década del sesenta consagradas a la psicología, el psicoanálisis y las ciencias humanas se ubican en este proyecto de época de críticas a la psicología. Veremos cómo el artículo publicado en 1963 *Filosofía y ciencias humanas*, a pesar de las particularidades de su análisis, coincide en el diagnóstico del carácter ideológico.

En *Filosofía y ciencias humanas* Althusser señala la pertinencia de la filosofía de realizar una impugnación a las denominadas ciencias humanas, especialmente a la psicología, en una doble vertiente: por su pretendida cientificidad y por el carácter alienante que ellas poseen. Respecto al primer punto, Althusser afirma que “lo que incumbe a la Filosofía es que fue, que sigue siendo y que será cada vez más impugnada en su ser y en su vida misma por la ofensiva de lo que es preciso llamar el Pensamiento tecnocrático” (Althusser, 1963: 51). Lo que el autor entiende por “pensamiento tecnocrático”

remite a las necesidades que la creciente industrialización genera en las sociedades. La psicología, al igual que las Ciencias Humanas en general, serviría al cumplimiento de dichas demandas.

Según el autor, la psicología de la época no hace más que reemplazar los antiguos postulados de la filosofía espiritualista con pretendidos “nuevos objetos” como los de conducta, comportamiento, percepción, cuerpo propio, sexualidad, prójimo, etc. En el marco de una supuesta novedad de sus objetos, lo que la psicología pierde es su relación con la realidad, deviniendo así un empirismo o positivismo: “El rechazo filosófico del empirismo, del psicologismo, del positivismo no es más que el rechazo mismo de atribuir a las ciencias un sentido que las destruye: es un rechazo que interesa a la filosofía sólo porque interesa a las ciencias mismas (...). Así, pues, lo que constituye la filosofía es el reconocimiento de la realidad misma de las ciencias efectivas y auténticas, es decir, lo que le asegura su autonomía. Lejos de pensar, pues, que pueda verse amenazada por ellas en algún momento, no puede verse amenaza salvo por aquello que amenaza a las ciencias en persona: la *ilusión*, dogmática, positivista, psicologista, naturalista, pragmatista o empirista, ilusión que un marxista denominaría con mayor rigor una *ideología*: ideología empirista” (Althusser, 1963: 54).

Llevando su crítica aún más lejos, Althusser señala que en el marco de esta ideología empirista en la que las ciencias humanas y la psicología se desarrollan, el calificativo de “ciencias” les serviría o bien de esperanza de pretendida cientificidad (punto antes mencionado) o, lo que es peor aún, de coartada o impostura: “Todos reconocerán que ramas enteras de la psicología y de la sociología actuales no son más que técnicas de aprendizaje, de condicionamiento, es decir, de adaptación, que como puede ser evidente nunca puede ser más que la *adaptación a las condiciones existentes*” (Althusser, 1963: 57). Nuevamente, encontramos una coincidencia con Canguilhem y Foucault en esta crítica al carácter adaptativo de la psicología de la época: la orientación actual de la psicología como “ciencia de las reacciones y del comportamiento” borra la posibilidad de cuestionamiento filosófico de la propia disciplina y le otorga al hombre, y por consecuencia a su proyecto mismo de psicología, un carácter meramente utilitarista e instrumentalista, sin preguntarse jamás a quién sirve dicha utilización. A su vez, esta psicología no es más que una psicología que aliena al hombre a las condiciones de explotación existentes. Como disciplina en un contexto alienante, ella es necesariamente alienante. Althusser no deja mucha duda respecto a ello cuando afirma lo siguiente: “Si la psicología y la sociología son actualmente objeto de tanta demanda en el mundo de la industria, del comercio, de la política, del ejército, etc., lo son, como resulta más que evidente, en tanto que medio de una determinada orientación, de un determinado fin, y por ende de determinados intereses definidos. Prendidas en el campo de esas demandas precisas, sometidas a sus objetivos imperativos, algunas disciplinas de las “Ciencias Humanas” sufren la influencia de esas condiciones, hasta el punto de consagrarse casi exclusivamente a la puesta a punto de las Técnicas y de los Métodos requeridos para satisfacer esa demanda. Las disciplinas que se alimentan de esa demanda, no tienen ni el recurso, ni la posibilidad, e incluso sencillamente siquiera las ganas de poner en cuestión esa demanda en cuanto tal, así como de interrogarla sobre sus títulos” (Althusser, 1963: 58-59).

Nótese cómo Althusser impugna al igual que Canguilhem y Foucault la dimensión tecnocrática de la psicología.

## Conclusión

Los análisis precedentes de Foucault, Canguilhem y Althusser poseen características diferentes. Mientras que Foucault indaga las condiciones materiales de la enfermedad mental, Canguilhem esboza una breve historia de las ideas en torno a cuáles han sido los preceptos ocultos en los proyectos constitutivos de la psicología hasta la actualidad. Finalmente, Althusser denuncia el carácter de pretendida científicidad de las ciencias humanas actuales y resalta el carácter ideológico inherente a ellas. Sin embargo, encontramos un centro común a las diferentes críticas a la psicología: todos los análisis se sostienen en la impugnación al carácter ideológico de la psicología, es decir, a su carácter adaptativo. Para estos autores, el rasgo técnico de las psicologías actuales encubre una “estructura teleológica externa” (Herbert, 1966: 203) según la cual las aplicaciones técnicas responden a una demanda social definida. Más aún, esta demanda social definida (adaptación del hombre a las demandas de una sociedad industrial) no sólo se constituye como el fin al que se dirigen las aplicaciones técnicas de la psicología, sino que además deviene una de sus condiciones de posibilidad. Lo que estas críticas buscan destacar, en última instancia, es que el contexto en el cual las prácticas psicológicas emergen no debe ser olvidado: sus conceptos siempre se encuentran relacionados a determinadas demandas sociales: es este *olvido* de la psicología de sus relaciones con las demandas sociales lo que Foucault, Canguilhem y Althusser se proponen impugnar en esta época. Si la psicología posee un carácter ideológico, este se sostiene en un olvido por parte de quienes la practican.

## Nota

[1] Nos referimos a los escritos anteriores a *Historia de la locura en la época clásica* de 1961.

## Bibliografía

- Abeijón, M. (2011). “Michel Foucault y la verdadera psicología en la década del cincuenta”. En Memorias de las XVIII Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología.
- Althusser, L. (1963). Filosofía y ciencias humanas. En La soledad de Maquiavelo. Madrid: Akal, 2008.
- Canguilhem, G. (1958). ¿Qué es la psicología? En Estudios de historia y de filosofía de las ciencias. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Foucault, M. (1954). Enfermedad mental y personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1961.
- Gros, F. (1997). Foucault y la locura. Buenos Aires: Nueva Visión, 1998.
- Herbert, T. (1966). Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, y de la psicología social en particular. En Eliseo Verón comp., El proceso ideológico. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1972.
- Miller, J. (1993). La pasión de Michel Foucault. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1995.
- Morey, M. (1983). Lectura de Foucault. Madrid: Taurus.